



Mensaje conjunto con motivo del Día Mundial de los Docentes

5 de octubre de 2006

En este Día Mundial de los Docentes de 2006, celebramos a los maestros y su enorme contribución al aprendizaje y al desarrollo social.

Este año conmemoramos también el 40° aniversario de la aprobación de la *Recomendación conjunta de la OIT y la UNESCO relativa a la situación del personal docente*. La Recomendación, que los gobiernos y las entidades sociales participantes aprobaron el 5 de octubre de 1966 en una conferencia intergubernamental especial, fue un acontecimiento histórico. Por vez primera se centraba directamente la atención internacional en asuntos tan importantes como la formación y las condiciones de empleo de los docentes, su participación y la de sus organizaciones en las decisiones relativas a la educación, y las medidas que cada país debía adoptar para promover una enseñanza de calidad y los correspondientes entornos educativos.

La educación ha cambiado mucho en los últimos cuatro decenios. Los sistemas nacionales de enseñanza se han visto obligados a reformarse para responder a las nuevas tareas socioeconómicas que plantea la rápida mundialización actual. Se ha mejorado el acceso a la enseñanza, pero los sistemas educativos siguen enfrentándose con dificultades. Hoy en día, hay casi 100 millones de niños en edad escolar que no están matriculados. La mayoría son niñas, muchas de ellas sometidas al trabajo infantil. Cerca de la quinta parte de los adultos del mundo –casi 800 millones de personas– no pueden aún leer ni escribir. Una limitación fundamental que en muchos países impide ampliar el acceso es la escasez persistente de maestros cualificados, tanto en general como en disciplinas esenciales para el desarrollo de las sociedades. Muchos docentes siguen trabajando en circunstancias sumamente difíciles. La pandemia del VIH y el sida ha agravado aún más estos problemas. Se calcula que en la próxima década sería preciso contratar como mínimo a 18 millones de maestros adicionales, si se quiere obtener una educación básica de calidad para todos.

Hemos contraído el compromiso de lograr una educación de calidad para todos los alumnos. Este objetivo es parte integral de los esfuerzos que realizamos con miras a reducir la pobreza y contribuir a dar una vida mejor a todos los seres humanos, lo que incluye el respeto de los derechos fundamentales de los niños y la creación de oportunidades de trabajo decoroso para hombres y mujeres. Con el fin de alcanzar esta meta, deben usarse las orientaciones que figuran en la Recomendación de 1966 como un instrumento básico de la reforma educativa. Cuarenta años después de su firma, la fuerza moral del único instrumento normativo internacional para el conjunto de la profesión docente sigue siendo la misma: no ha perdido dinamismo ni pertinencia. Ahora es menester que sus mensajes se apliquen sistemáticamente en todas partes.

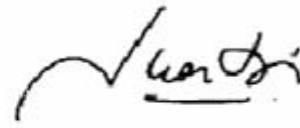
Los docentes son la médula del sistema educativo. No puede haber soluciones viables de largo plazo para la escasez de maestros ni para los desafíos que afrontamos en materia educativa, si no invertimos en formación docente y en medidas que promuevan el respeto de la profesión. Es fundamental que apoyemos a los docentes en el desempeño de su profesión, para reforzar su resolución y motivación mediante contratos y condiciones laborales decorosos y una remuneración adecuada. También necesitamos promover el diálogo social para garantizar que las opiniones de los docentes se integran en las decisiones que atañen a la reforma de la educación básica. Estas medidas serán esenciales para obtener maestros más aptos y dotados de mejor formación, con los que alcanzar la excelencia en la enseñanza y el aprendizaje. El cumplimiento cabal de esta tarea es nuestra responsabilidad hacia las generaciones actuales y las venideras.

Instamos a cuantos se interesan por la educación –los gobiernos y las instituciones docentes en todos los niveles, los sindicatos de maestros, las organizaciones de la sociedad civil, los copartícipes en el desarrollo, el sector privado, los padres y a los docentes mismos– a mancomunar sus esfuerzos para inyectar nueva vida a los principios de la *Recomendación conjunta de la OIT y la UNESCO relativa a la situación del personal docente de 1966*. Esta es la mejor manera de demostrar nuestra gratitud hacia todos los maestros y de fomentar al mismo tiempo los adelantos mundiales hacia una educación de calidad para todos. Los niños y los discentes adultos no se merecen menos.



Koïchiro Matsuura

Director General de la
UNESCO



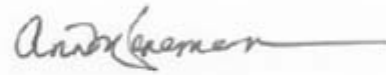
Juan Somavia

Director General de la
OIT



Kemal Derviş

Administrador del PNUD



Ann M. Veneman

Directora Ejecutiva del
UNICEF